

LIBROS PARA SEGUIR CRECIENDO

*“La literatura desborda el ámbito escolar. Como arte y experiencia estética.
Como modo de acercarnos a otra forma del saber...”*
Fernanda Cano

Mi Senda es un Centro Educativo Terapéutico (CET), donde concurren chicos con distintas discapacidades, en su mayoría mentales y severas. Algunos, además, tienen cegueras o sorderas parciales y/o limitaciones motrices. Llegan, después de caminos inciertos, entre diagnósticos que marcan, experiencias escolares frustradas y padres angustiados, preocupados y/o desorientados.

Mi Senda es una institución donde los ámbitos de Salud y Educación se cruzan y, en ese cruce, cada chico es alojado valorando sus posibilidades y apostando a su máximo desarrollo como persona. Para esto, se abordan proyectos educativos y terapéuticos, grupales e individuales, por parte de un equipo interdisciplinario.

A Mi Senda llegué hace algo más de dos años, cuando la institución recorría su cuarto año de vida. Si bien contaban con una biblioteca, estaba conformada en su mayoría por libros informativos (manuales, enciclopedias, diccionarios, guías). La apertura hacia nuevas propuestas, la escucha disponible, atenta y genuina a ideas, comentarios y preguntas, la calidez y el cuidado hacia todos lo que formamos parte, habilitó a soñar un proyecto donde los libros:

- ✓ crecieran en diversidad y calidad,
- ✓ recorrieran distintos espacios en distintos momentos del día,
- ✓ crecieran hacia dentro apostando a las posibilidades de cada uno,
- ✓ favorecieran el encuentro con otros lectores y levanten un vuelo lúdico y creativo.

Así se concretó un proyecto con alma y cuerpo de libros, de juegos, de cantos, de palabras como encuentro, de lenguaje más allá de las palabras, para quienes no cuentan con ella pero tienen el derecho a ser incluidos en nuestro vasto mundo simbólico.

Es el lenguaje lo que cimienta la construcción de la subjetividad, el relato de nuestro ser en el mundo. Somos seres narrativos y lectores en su más amplio sentido. En esta construcción que hace el sujeto se reconoce la posibilidad de leer el mundo más allá de la lectura alfabética, la convencional. Siguiendo a Larrosa, quien refiere que el lenguaje determina el pensamiento y configura también nuestra experiencia del mundo, es la puesta en palabras, el ‘baño de lenguaje’ uno de los propósitos principales del proyecto. La palabra hablada, escuchada, escrita y leída.

Y así llegan los libros, los buenos libros que como toda obra artística muestran y nos acercan otros mundos al tiempo que, al decir de Marcel Proust, *“abren, en el fondo de nosotros mismos, la puerta de las moradas donde no habríamos podido penetrar”*.

Pero además, una apuesta al juego, como espacio transicional que abre las puertas a lo inesperado, lo distinto, lo novedoso, lo re-creado. La intención lúdica del proyecto parte desde los esquemas de acción y/o las acciones estereotipadas de los chicos que aún no juegan. En ese juego/trabajo, que atraviesa el cuerpo y lo carga de sentidos, se apunta a acompañar el proceso de subjetivación de cada chico, de acuerdo a sus posibilidades. Dice Winnicott: *“Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas. No solo pensar o desear, y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer”*.

Espacios lúdicos y artísticos con experiencias individuales en espacios grupales donde las palabras circulan y otorgan sentido. Experiencias que podríamos decir implican movimientos subjetivos, en el encuentro con los libros y con los otros.

PROPÓSITOS y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Ofrecer un espacio para el acercamiento y exploración de libros, para las lecturas, la conversación y el disfrute de la literatura, a fin de que cada chico reconozca, valore y profundice su propio camino lector.
- Generar un espacio lúdico y creativo que habilite el despliegue de la sensibilidad y producción artística y favorezca la expresión de cada chico.
- Proponer un trabajo grupal y colaborativo, promoviendo la escucha, la circulación de la palabra, el reconocimiento y valoración de las diferencias y la solidaridad.
- Ofrecer experiencias basadas en intereses y preguntas que surjan de la curiosidad de los chicos, a fin de favorecer la genuina apropiación de los saberes y prácticas culturales.
- Ofrecer herramientas, estrategias, información y prácticas que operen como andamiajes para la apropiación de nuevos saberes y nuevos interrogantes.
- Estar atenta a los procesos y dinámicas grupales, a fin de favorecer un clima de trabajo alegre, flexible y creativo.

METODOLOGÍA

El proyecto es anual y se organiza en ejes de propuestas bimestrales. Los encuentros se desarrollan desde una metodología de taller y las evaluaciones semanales permiten repensar el encuentro siguiente. Cada grupo en Mi Senda es un mar de sorpresas y cada lector plantea nuevas posibilidades, muestra por dónde, cómo seguir y cuándo decir *‘¡Hasta el próximo libro!’*. A continuación, comparto algunos relatos que muestran el devenir del desafío y la apuesta.

Una mañana de sol

“No creo ni en el uso instrumental de la literatura, ni en la creación de historias escritas expresamente para que los chicos no tengan miedo, comprendan problemas familiares, o superen traumas particulares. (...) Sí confío en la conexión amplia, libre, recurrente, curiosa, afectiva con la obra artística. Confío en la eficacia de esta conexión con pocas normas fijas porque es la que crea una zona para dejarse ser. Quizás una de las pocas y verdaderas zonas de libertad”

L. Devetach, en La construcción del camino lector

Sucedió una mañana en el grupo amarillo. La mesa estaba puesta cuando llegaron. El menú: libros a la vista y al alcance. También las sillas y los almohadones ya estaban dispuestos a modo de ronda. En esa oportunidad, un libro que no conocían estaba esperando ser leído. ¿Quién será uno de los personajes de la historia? Así empezó el encuentro, con un ir y venir de pistas, preguntas y ganas de saber que dio a pensar, reír y hablar...

Las dudas, el arriesgar, el no acertar, el volver a preguntar formaron parte del juego y nos acercaron al personaje: toma agua, vive en el campo, es un animal, tiene cuatro patas, nos da carne, también leche, muuuuge y se sienta junto a los chicos con ganas de escuchar la historia.

Facu, justo Facu que cada vez que nos toca el taller de libros dice con queja y bufido *‘...ufa! Otra vez...?! No!’*, es el que adivina el personaje! A Facu le cuesta empezar, pero una vez que lo logra, sorprende!

De este modo se abrió *La pulga preguntona*. Lo leía y ellos leían la historia conmigo: escuchar también es leer. Leíamos en ronda y mientras transcurría el relato, también surgían mis lecturas sobre cada uno de los chicos. A Fede no lo ayuda la lectura en grupo porque se le hace difícil sostener la atención. ¿Será siempre así...? Pero también sé que es importante para los otros tener tiempos compartidos e inclusivos. Iván escucha la historia y chista a Facu cuando irrumpe; Cami

que no habla pero escucha da a entender con sus gestos que va siguiendo el cuento con interés; Gaby sin soltar su libro favorito escucha y de a ratos muestra lo triste que está el gorila de su libro; Leo mira atento, parece que escucha, ¿escucha?, apuesto a que sí. Las mañanas de Nico suelen ser entre sueños, igual Belu lo ayuda para que se sume a la ronda y me pregunto si no habrá soñado con piojos, pulgas, bichos colorados, yacarés, tatú carretas y vacas.

Y digo yo, ¿de dónde salió la primera, primera, pero primera vaca...? La pregunta empezó con la historia y terminó con ella. Gustavo Roldán la imaginó y la escribió y los chicos la saborearon. Los libros de la mesa puesta invitaron a seguir leyendo, solos, en pequeños grupos y a pedido de los lectores!

Gaby se acercó con su favorito para que lo lea: *Cosita linda*. 'Ufa! Otra vez... No!', dice Facu, pero termina escuchando emocionado junto a los demás y, aunque ya la saben de memoria, siempre hay algo nuevo por descubrir y conversar sobre la historia, sus dos personajes entrañables y sobre ellos.

Entre un libro y otro, el último grano de arena del reloj cayó. Hoy no hubo música de fondo, tampoco producción gráfica ni escrita. Hubo libros y un tiempo de encuentros, de voces, emociones, lecturas y palabras que fueron y vinieron llevándonos de viaje a una mañana de sol.

¿De qué color es la lluvia?

*"¡Lo que nos ocupa no es la burocratización de las preguntas, sino reconocer la existencia como un acto de pregunta!
De modo radical, la existencia humana implica asombro, pregunta, riesgo. (...)"*
Antonio Faúndez / Paulo Freire en *Por una pedagogía de la pregunta*

El espacio de taller de libros y lecturas en otro de los grupos, habitualmente se iniciaba compartiendo algún corto animado: una breve historia que convocara otras. Durante algunos encuentros los chicos pedían volver a mirar la animación de *El libro del Osito, Luna* o alguna otra, pero empezó a suceder que la tecnología no ayudaba, los distintos cortos animados no convocaban, los ánimos y las posibilidades de cada uno no coincidían con la propuesta, en ese tiempo semanal que nos tocaba compartir.

Empezar así no nos auguraba buenos encuentros entre libros y lectores.

Así fue que un día frío y lluvioso, un viento de preguntas hizo girar la veleta y el gallo se orientó en otra dirección: ¿Cómo proponer libros, palabras que jueguen, cuenten, canten, imaginen, transformen partiendo de lo que emerge en cada chico y muestra lo posible de cada día? ¿Cómo hacer que algo de lo distinto, sorpresivo y novedoso surja para correr la barrera de sus límites un poquito más allá?

Ese día frío y lluvioso, *El libro de las preguntas posibles e imposibles* inspiró otra pregunta que llegó con fuerza de viento y se quedó ese día con cada uno de nosotros. ¿De qué color es la lluvia? A su tiempo y a su modo, cada chico fue mostrando los colores de la lluvia, los de sus garúas y tormentas.

Llovieron canciones de lluvia. Relampaguearon historias con tormentas. Se abrieron libros con paraguas. Y cada quien fue encontrando su refugio entre libros, cantos, historias y dibujos.

A partir de ese día, el viento trae alguna pregunta para que cada uno, a su tiempo y posibilidades, pueda elegir libros, expresarse, leer, jugar, imaginar, cantar, emocionarse. Distintas experiencias en un mismo lugar que, al ser compartidas, enriquecen a los otros.

¿Historias escritas sin voz? Las voces de la escritura

*"...hacia la gratuidad de lo que no siendo indispensable, lo humano requiere."
Ma. Teresa Andruetto*

Diego tiene 23 años. Su cuerpo es grande y alto, bajo el tono de su voz. Casi no se lo escucha. Se lo ve luchar consigo mismo, hasta que finalmente las palabras salen apenas audibles, porque sabe que del otro lado alguien lo espera. En el aula todo su cuerpo es silencio: no se siente cómodo estando y mucho menos participando. Quizás por eso, su pose se ahueca y su voz se esconde. De poder elegir, estaría en algún otro lugar, donde sentarse solo y dedicarse a escribir.

¿Escribe? ¿Qué escribe?

Historias. Muchas. Una a continuación de otra. Y muchas relacionadas entre sí. Historias con personajes diversos, diálogos con suspenso, humor, ingenio! Historias desconocidas para sus pares. Historias que se descubren al momento que las da a leer a algún adulto que trabaja con él.

En nuestro espacio individual pide que las lea. ¿A modo de eco? ¿De espejo...? ¿De saber que sus historias no se pierden y otra voz las recupera? ¿De poder encontrarse en la voz de los otros? Sea como sea, es tiempo de leerle, de leerlo pero también de traer otras lecturas para las que todavía no hay demasiado lugar. Así sucedieron muchos de nuestros encuentros. Leer, comentar, conversar, preguntar a medida que la historia iba cobrando vida en la voz que le prestaba para que pueda ser escuchada.

Pero, en este trabajo había un pero: sus historias quedaban sin ser leídas por otros, los otros que estaban por fuera de su espacio individual. ¿Cómo hacer entonces para que su escritura sea puente hacia otros? Escritura, historias, voz, otros, lugar, encuentro... palabras que circulaban en el trabajo con Diego y necesitaban entrar en juego... Así nació la idea de que sea yo quien lea una de sus historias en su grupo de pares a condición de que no sepan quién la había escrito: semana a semana y capítulo a capítulo, sus compañeros pedían más. Fue tal el disfrute, el entusiasmo y la aceptación de sus pares que el siguiente paso fue hacer un libro con una de sus historias, para que otros puedan también leerlas.

¿Se animará a que su historia sea leída por otros? ¿Podrá Diego hacerse un lugar en el espacio grupal a partir de sus historias y la producción de un libro? Preguntas que recorrieron dos años de trabajo y que ahora llevan a otra: ¿Se podrá dar un paso más y, con la colaboración de las lecturas y voces de sus compañeros, hacer un audio libro de la historia que Diego 'publicó' el año pasado?

Una historia de papel

*"...analfabetos de significaciones no hay,
somos todos constructores de sentidos."
Graciela Montes*

Esa mañana no sabía bien por dónde empezar. Tenía la planificación escrita, pero no la encontraba entre los pliegues de mi cuerpo. Estaba perdida, desorientada.

El grupo naranja es al que más invito a jugar. También invito a Daniel Calmels a través de sus *Juegos de crianza*. Claro que una invita y después los demás se suman y proponen y soy la que los sigo. Pero ese día en especial sabía que no era yo la que empezaba la ronda.

Así fue que abrí la puerta. Miré a Marquitos, a Máximo, a Alan. Por suerte todavía no habían llegado los demás. Cómo habrá sido mi cara a esa hora de lunes por la mañana que ninguno se movió de su lugar. Marquitos recostado en el piso con su inseparable tira de papel ondulante. Alan sentado comiendo su yogurt matutino. Máximo, acostado y ovillado de la cabeza a los pies.

Fui siguiendo un paso tras otro hasta llegar a la mesa, para dejar los pocos libros que había llevado ese día. Fui siguiendo un paso tras otro hasta llegar a cada uno y saludarlos. Hola Alan. 'Hola'. Hola Marquitos. 'Gggg' y una sonrisa acompaña su mirada. Para cuando voy a saludar a Máximo, entre un paso y otro me detengo, porque encuentro un papel en el piso, una hoja en blanco.

Yo había llegado como esa hoja en blanco y, al verla, me reflejó como un espejo.

¿De hoja a espejo? Si puede ser espejo, puede ser muchas otras cosas. Sí, una hoja en blanco puede ser una invitación a muchas otras cosas. Fue así que ese día la hoja y los chicos, me invitaron a jugar.

La hoja se transformó	se encuentra	boyo bollo
en un bollo de papel	bollo bollo bollo bollo bollo	qué raro que suena
bollo	que se pateo, se persigue,	bo yo
que toca, cae, vuela, rueda	se emboca y golea	que en las manos
bo llo bo llo	boooooo lloooooo	se repliega pasea
que se esconde, se busca	que se extiende y suena	cosquillea

Una hoja blanca como la luna y Alan me lleva de la mano, para que leamos juntos otra vez su libro favorito, *Luna*:

*"Luna luna luna luna luna sol
luna luna luna luna caracol..."*

Leerme, leerlos, leer con ellos. Poner el cuerpo en juego, jugarse a sus lecturas de la vida, dar la posibilidad de otras, enriquecerlas. Leer en los pliegues de cada día, de cada encuentro, que la historia tramada entre nosotros nos encuentre con un libro en la mano leyéndolo juntos, sin palabras pero con un lenguaje que las atraviesa.

Claro que la hoja en blanco también se transformó en notas a las familias para compartir lo vivido.

EVALUACIÓN

¿Fue posible un proyecto con espacios literarios, lúdicos y creativos? ¿Pudieron ser estos espacios una travesía que vaya más allá de las limitaciones y permita compartir experiencias significativas, en torno a la palabra poética y narrativa?

Además de posible el proyecto se fue mostrando necesario e ineludible, por el propio interés y entusiasmo de los chicos y porque es un modo de garantizar algunos de sus derechos, como niños y como personas con discapacidad. (Ley N° 26061 y Ley N° 26378)

Así como la lluvia riega los campos, los libros con sus historias, su poesía, sus ilustraciones fueron empapándonos y nos dieron a leer, sentir, imaginar, conocer, jugar, reír, emocionarnos, cada uno a nuestro tiempo y modo. Las lluvias y los libros regaron y estas fueron algunas cosechas:

- No sólo la biblioteca fue creciendo en número, diversidad y calidad, sino que además los libros empezaron a circular, a ser leídos por fuera de los espacios del proyecto, a ser pedidos por los chicos y ser buscados por los profesores y responsables de grupos.
- El grupo de los chicos más grandes pintó los cajones de fruta para que los libros pudieran recorrer el CET.
- En el grupo de los chicos más chicos, donde el cuerpo está constantemente en movimiento y las palabras faltan, después de un tiempo de llevar los libros semana a semana,

los chicos empezaron a buscar sus libros favoritos para mirarlos y leerlos solos, pero también a la espera de que alguien lea con ellos.

- Pese al temor que circulaba de que los libros no iban a durar, la mayoría sigue estando a disposición de todos. Los que no, fueron libros que de mano en mano, de juego en juego, de lectura en lectura, perdieron su forma y se quedaron con nosotros en la memoria. Como *Luna o Me gusta navegar*.
- El saludo de los chicos por las mañanas viene de la mano de juegos, canciones, risas y comentarios sobre el topito, el perro salchicha, Gorila, el lobo, el hombre extraordinariamente fuerte, el nene que hacía pis afuera de la pelela...
- Se generaron espacios lectores en el patio del CET, para todos los grupos y en momentos recreativos, como propuesta de actividad integrada de la Institución.
- Por iniciativa de una de las profesoras de gimnasia, durante la colonia de verano, se realizó una obra de teatro de sombras a partir de *El topito que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*, uno de los libros más queridos en todo el CET.
- Para este año se está pensando una nueva compra de libros de literatura: *Libros para seguir creciendo* y se comenzó a pensar en un trabajo conjunto con la Biblioteca del barrio.

BIBLIOGRAFÍA

Andruetto, Teresa (2015) "Sobre el acceso al exceso" En Diploma Superior en *Lectura, escritura y educación*. FLACSO Virtual, www.virtual.flacso.org.ar

Calmels, Daniel (2010) *Juegos de crianza: el juego corporal en los primeros años de vida*. Ed. Biblos, Buenos Aires.

Devetach, Laura (2008) *La construcción del camino lector*. Ed. Comunicarte, Córdoba.

Freire, Paulo y Faúndez, Antonio (2013) *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Larrosa, Jorge (2003) "La experiencia y sus lenguajes". En Seminario Internacional *La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI*. (Buenos Aires, noviembre 2003). Buenos Aires: Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, Ministerio de Educación de la Nación.

Montes, Graciela (1999) *La frontera indómita*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Winnicott, Donald (1993) *Realidad y juego*. Editorial Gedisa, España.

Bibliografía LIJ

Brown, Anthony (2008) *Cosita Linda*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica
(1994) *El libro del osito*. México. Fondo de Cultura Económica

Hilb, Nora y Cabezas, Marcela (2010) *Me gusta navegar*. Buenos Aires, Argentina. La brujita de papel.

Katz, Silvia (2010) *Preguntas posibles e imposibles*. Salta, Argentina. Ed. Taller Azul

Le Huche, Magali (2009) *Héctor, el hombre extraordinariamente fuerte*. Bs As, Argentina. AH Editora.

Roldán, Gustavo (2006) *La pulga preguntona*. Buenos Aires, Argentina. Sudamericana

Rubio, Antonio / Villán, Oscar (2005) *Luna*. España. Kalandraka

Werner Holzwarth / Wolf Erlbruch (2016) *El topito que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*. España. Libros del Zorro Rojo